

La afiliación del PSUC durante la guerra civil (1936-1939): volumen, distribución territorial y composición social

José Luis Martín Ramos (Universitat Autònoma de Barcelona)

Resumen / Resum / Abstract

El PSUC fue un partido integrado, de forma mayoritaria, por trabajadores, con una presencia importante de campesinos y significativa de empleados. Su implantación territorial en Cataluña confirma asimismo ese perfil social. Los datos concretos desmienten las suposiciones, frecuentes pero no demostradas, que identificaban al partido unificado como una formación vinculada a las clases medias y defensora de sus intereses.

El PSUC va ser un partit integrat, principalment, per treballadors, amb una presència important de camperols i significativa d'assalariats. La seva implantació territorial a Catalunya confirma aquest perfil social. Les dades concretes desmenteixen les suposicions, freqüents però no demostrades, que identificaven el partit unificat amb una formació vinculada a les classes mitges i defensora dels seus interessos.

The PSUC (Unified Socialist Party of Catalonia) was constituted mainly by workers, with an important and meaningful presence of peasants and white-collar workers. Likewise its territorial implantation in Catalonia confirms this social profile. The facts deny the frequent sup ositions, never demonstrated, which identified the unified party with a formation linked to the middle classes and a and a defender of its interests.

Palabras clave / Paraules clau / Key Words

Comunismo, Cataluña, Guerra Civil Española, Movimiento obrero.

Comunisme, Catalunya, Guerra Civil Espanyola, Moviment obrer.

Communism, Catalanian, Spanish Civil War, Labour movement.

Uno de los tópicos que entorpecen la comprensión de la guerra civil y abona interpretaciones sesgadas, marcadas por posiciones apriorísticas con fundamento en determinados discursos políticos, pero no en la investigación histórica, es el que presenta al PSU de Catalunya como una organización con escasa militancia efectiva dominada por elementos de clases medias, muy lejos del carácter proletario de la CNT o del POUM lo que, además, suspuestamente explicaría su comportamiento, “traicionando” una determinada revolución. Vaya por delante que, en mi opinión, el PSUC defendía un proyecto frentepopulista y desde esa perspectiva tenía una concepción determinada de la revolución, que partía de la defensa de la república como prioridad, de la plena asunción de la defensa de la democracia, ante el abandono que de ella había hecho buena parte de la burguesía – atraída por el fascismo, o cuando menos por las soluciones autoritarias -, para configurar la alianza social que iba a hacer posible el avance hacia el socialismo. El Frente Popular no era la revolución, pero tampoco era la negación de la revolución; era, en el contexto de la España de 1936, la defensa de un programa de reformas que podía acabar desembocando en una transformación revolucionaria de la sociedad. No es preciso recurrir a explicaciones “sociologistas” gratuitas para presentar el comportamiento político del PSUC. Éste no supuso ninguna “traición”, no tenía ninguna lógica de “contrarrevolución”; tenía su propia lógica positiva. Otra cosa es que no se compartiera entonces o no se quiera ver hoy todavía desde determinada historiografía militante o desde unos medios de comunicación de masas lamentablemente muy vulnerables a los tópicos y harto obedientes a la políticamente correcto en cada momento¹. Sin aportar argumentos basados en datos, se insiste en deformar el peso militante y la imagen social del PSUC convirtiendo en supuesta verdad histórica lo que no

es más que una falacia retórica destinada al debate político. El objeto del presente artículo es plantear, con datos y no con supuestos, la cuestión de la militancia del PSUC, su volumen, su implantación en el territorio y su composición social. No pretendo tener la última palabra, pero sí que espero que a los datos que aporte se responda con datos y así podremos contrastar las diferencias de una manera racional.

1. ¿Cuántos fueron?

Sobre el volumen inicial del nuevo partido, las primeras estimaciones con que pudo trabajar la historiografía catalana fueron las de la Ponamariova, que en su estudio sobre la formación del PSUC, publicado en ruso en 1963 y en catalán en 1966², le atribuyó en números redondos 6.000 militantes, mediante la operación de sumar la afiliación previa de las cuatro organizaciones que los constituyeron: 2.000 de la Unió Socialista de Catalunya, 2.000 del Partit Comunista de Catalunya, 1.500 de la Federació Socialista Catalana (PSOE) y 500 del Partit Català Proletari. Veinticinco años más tarde la tesis de licenciatura de Josep Puigsech, publicada en 2001³, insistió en esa cifra global, apoyándose en el informe de Joan Comorera a la Internacional Comunista del 20 de febrero de 1938. Entre ambas fechas mi primer estudio sobre el PSUC⁴ había corregido al alza esa cifra, aduciendo que Ponamariova había infravalorado la afiliación a la Unió Socialista de Catalunya y propuse una cifra inicial de 7.000 militantes; por su parte Ricard Alcaraz⁵ elevó aún más la afiliación de la USC, hasta 4.500, y por tanto la cifra final a los 8.500. Tanto Alcaraz como yo mismo aceptábamos - por no poder replicarla - la estimación de Ponamariova, disintiendo únicamente por lo que se refería a la subvaloración de la Unió Socialista; he de confesar que yo veía entonces en ello una motivación política y no historiográfica: rebajar el papel de la Unió, y por tanto el peso de Comorera, y equilibrarlo con el Partit Comunista de Catalunya – la organización regional del PCE – lo que me parecía, y lo mantengo, una pequeña falsificación.

238

En la última edición de su obra Burnett Bolloten⁶ - referente de una parte importante de la literatura de la guerra civil y en particular de la que se centra en considerar como la cuestión clave el papel absolutamente negativo del PCE y del PSUC y de la URSS en el desarrollo del conflicto - sostuvo, por el contrario, que la suma de las cuatro organizaciones no habría superado los 2.500 afiliados, basándose en una entrevista con Miquel Serra Pàmies y “otras fuentes” – que no concreta –, aunque citando asimismo una estimación de Miquel Valdés, recogida por el “Daily Worker” en diciembre de 1936, 3.000, y del dirigente del PCE, Cabo Giorla en julio de 1937, 5.000. Bolloten, por cierto, no citaba ni la estimación de Ponamariova ni la corrección que yo había hecho con respecto a las cifras de la Unió Socialista. Pero es que su objetivo era subrayar que el PSUC inicialmente no era más que “un pequeño partido”, minimizar al máximo su punto de partida y establecer ya de entrada una comparación negativa con el POUM, al que valoraba de manera muy distinta; así afirmó “aunque en comparación con

-
1. Planteé ya la cuestión en mi ponencia sobre el PSUC durante la guerra civil en el Primer Congreso de Historia del PSUC, Barcelona octubre de 2006, y la cuestión ha sido ampliamente tratada por Ferran Gallego, *Barcelona, mayo 1937 Debate*, Madrid, 2007
 2. Ponamariova, L.V., *La formació del PSU de Catalunya*, Edicions Treball, México 1966, pág. 61
 3. Puigsech, J. *Nosaltres els comunistes catalans. El PSUC i la Internacional Comunista durant la Guerra civil*, Eumo Editorial, Vic, 2001. pá. 135
 4. Martín Ramos, J.L., *Els orígens del PSUC, 1931-1936*. Curial, Barcelona, 1977. pág. 233
 5. Ricard Alcaraz, *La Unió Socialista de Catalunya*, La Magrana, Barcelona, 1987
 6. Bolloten, B. *La guerra civil española: revolución y contrarrevolución*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pág. 611.

los anarcosindicalistas su fuerza era reducida y su estructura organizativa fuera de Cataluña era mínima, en esa región había que contar con ellos”⁷, a pesar de que la afiliación total reconocida era para él la que habría hecho pública Nin, 6.000 afiliados.

Un debate sobre quien tiene razón en estas estimaciones iniciales puede caer fácilmente en el ridículo. Las cifras que estamos considerando son, en cualquier caso – en todos – ,reducidas y más que la exactitud aritmética interesa el dibujo general. Antes de la fundación del PSUC, desde los primeros años de la República en Cataluña sólo había dos formaciones “marxistas” con un cierto peso, con las que – sin magnificarlas – había que contar: la Unió Socialista de Catalunya , que con su alianza con Esquerra Republicana había accedido al Govern de la Generalitat , al Parlament de Catalunya y a las Cortes Españolas – siempre con una representación minoritaria – y el Bloc Obrer i Camperol, con una cierta incidencia sindical en la CNT, suficiente para incomodar al proyecto exclusivista de la FAI, ante lo cual los sindicatos influidos por el Bloc habían sido expulsados de la CNT y se habían agrupado en una Federación Obrera de Unidad Sindical . Más allá de esas dos organizaciones, el resto tenía una incidencia política o sindical mucho menor. La Federación Socialista Catalana padecía el doble problema de los enfrentamientos internos – divisiones en el seno de la organización de Barcelona, primero; enfrentamiento entre prietistas y caballeristas a partir de 1935 – y de la recurrente crisis de la UGT catalana, que aunque crecía en efectivos no llegaba a estabilizarse. El Partit Català Proletari estaba circunscrito al ámbito de la dependencia mercantil, lo que era su fuerza y su debilidad, y había perdido en octubre de 1934 a su líder y factótum absoluto, Jaume Compte. La organización regional del PCE, muy tocada desde 1931 por la disidencia de Maurín, apenas había empezado a crecer, limitadamente, en 1936, aunque su tendencia era al alza – en un proceso paralelo al del PCE – y la Izquierda Comunista de Nin era lo que eufemísticamente se denominaba una “organización de cuadros” para dar una imagen en positivo de su muy escasa militancia. La suma de todos ellos, además separados en dos grupos rivales el POUM – constituido a finales de 1935 por la fusión del Bloc Obrer i Camperol y de la Izquierda Comunista, ambas organizaciones disidentes del comunismo oficial - y el PSUC – que lo fue pocos días después de la sublevación militar y fascista de julio de 1936, integrando organizaciones comunistas y socialistas, aunque el proceso de unificación se había iniciado el verano anterior - no podía dar para gran cosa en términos de afiliación. Lo importante no era lo que sumaban sino en lo que se constituyeron.

Volviendo al PSUC, creo que ha de rechazarse la infravaloración que Bollothen hace de las organizaciones que lo constituyeron, pero podría ser que en el momento inicial de la formación del nuevo partido, en julio-agosto, la inclusión efectiva de los militantes de las antiguas organizaciones en la nueva fuera bastante incompleta, lo que explicaría las cifras que dio Valdés. Podían haber sumado, como hipótesis, entre 6.000 y 8.000, pero no todos los que estaban afiliados a la USC, la FSC, el PCC y el PCP ingresaron de manera efectiva en la nueva formación. De entrada, no se integró una parte de la militancia de la Federación Socialista Catalana, muy probablemente la que se había decantado por Prieto en el debate interno desarrollado entre 1935 y 1936 (entre ellos desde luego el diputado por Tarragona, Amós Ruiz Lecina) y también cuadros importantes como Zaragoza, de la ciudad de Tarragona; pero es imposible cuantificar ese rechazo a la integración que, de todas maneras, fue minoritario: salvo los dos casos citados, al PSUC se incorporó la mayoría de la vieja guardia de la Federación, Recasens i Mercader, Martínez Cuenca – que ya figuraban desde 1933 en la Unió Socialista -, Pla y Armengol, y de la nueva promoción “ugetista”, que dominaba la regional catalana del PSOE, Rafael Vidiella, Desiderio Trilles, Vilá Cuenca, Por el contrario, no parece que

7. Ibidem, pág. 621

hubiera una resistencia destacable en el seno de la Unió Socialista, salvo determinadas situaciones locales; incluso elementos opuestos a la radicalización del partido en 1934 y hasta entonces claramente antagónicos con el comunismo, como Serra i Moret, se integraron en la nueva organización sin problemas y desempeñaron cargos institucionales importantes representando al PSUC.

Por otra parte, el proceso de unificación de las respectivas bases militantes y de construcción de una nueva estructura organizativa se tomó su tiempo, afectado además por la situación extraordinaria que se vivía. Hasta primeros de agosto no se constituyó el Comité local de Barcelona⁸, instando de inmediato a los comités de unidad de barriada a convertirse en comités de distrito y a “normalitzar les activitats diàries del Partit agrupant els companys en cèl·lules de taller o d’empresa. Els altres companys seran agrupats en cèl·lules d’indústria i cèl·lules d’Ateneu, centres, biblioteques, etc” Una normalización que no fue tan inmediata, ya que una semana más tarde todavía se reclamaba que se hiciera la unificación allí donde todavía no se había hecho⁹. A mediados de agosto en muchas localidades catalanas se mantenían las denominaciones de las organizaciones anteriores: en dos informes firmados por Joan Valldeperas, uno dirigido al Comité ejecutivo del PSUC y el otro – firmado conjuntamente con el cenetista Jiménez – al Comité de Milicias Antifascistas¹⁰, se consignaba que la organización local del PSOE estaba presente en los Comité Antifascistas de Granollers y de Sant Celoni; la de la Unió Socialista de Catalunya en los de Tordera y Santa Coloma de Farners; la del Partit Comunista de Catalunya en los de Calella, La Bisbal, Girona y Sant Feliu de Guíxols; y el PSUC como tal sólo aparecía en los de Banyoles, Figueres y Roses. Por otra parte, en Badalona había una representación del Partido Socialista Obrero y otra del Partido Comunista. Sobre la situación de Girona, Valldeperas en su informe al PSUC se lamentaba de que “la unificació moralment no l’he vista enlloc; crec que hi ha un membre responsable de la UGT que ha sigut un entrebanc d’importància”. La fusión de las organizaciones locales del Partit Comunista de Catalunya y del PSOE de Súrria no se produjo hasta mediados de septiembre¹¹. Más tardó en Reus, donde la representación en el Comité Antifascista local fue la de las tres organizaciones por separado – PSOE, USC y PCC, no había organización “nacional-proletaria” – y hasta que tuvo que aplicarse, en octubre de 1936, el decreto de constitución de los nuevos ayuntamientos, no se produjo la fusión de todas ellas en una organización local del PSUC, que era a lo que obligaba dicho decreto¹². Podría seguir aún la lista, pero no creo que sea necesario.

No debió haber resistencias generales, ni mucho menos, pero tampoco facilidades generales entre la militancia de las cuatro organizaciones fundadoras. Por otra parte, el nuevo partido se convirtió también en un polo de atracción, si bien minoritario, para militantes de otras organizaciones, en particular de Esquerra Republicana de Catalunya y de Estat Català, aunque tampoco en estos casos pueda cuantificarse el cambio de militancia, sinó sólo señalar ejemplos concretos, como los citados por *Treball*, que no debieron ser los únicos: un grupo de las Joventuts de Estat Català, del Ateneu Nacionalista d’Esquerra del Poble Nou, de las Joventuts

8. *Treball* 4-VIII-1936

9. *Treball*, 11-VIII-1936 “Vida de partit”

10. Archivo de la Guerra Civil – AHN, Salamanca, Barcelona-Político-social, legajo 921 (en trámite de traslado al Arxiu Nacional de Catalunya), ambos documentos con el título “Informe” estan fechados respectivamente el 12 y el 13 de agosto, este último el dirigido al PSUC

11. *Treball*, 15-IX-1936

12. Véase la Tesis doctoral no publicada de Josep Antoni Pozo, *El poder evolucionari a Catalunya durant els messos de juliol a octubre de 1936. Crisi i recomposició de l’estat*, Universitat Autònoma de Barcelona

d'Esquerra-Estat Català del Ateneu Nacionalista d' Esquerra¹³. Tampoco es posible establecer cuantos fueron en este primer momento, pero de cualquier manera no debieron modificar sustancialmente la modesta suma de los primeros momentos.

El grueso de la afiliación del PSU durante la guerra fue militancia nueva y en su mayor parte no había pertenecido a ninguna organización política anterior, como se verá con más detalle. Militancia nueva resultado de una voluntad de proselitismo – que, de manera general, distinguió al PSUC y al PCE del PSOE durante la guerra -, traducido, entre otras actividades, por una campaña de propaganda, de mítines organizada por el propio comité ejecutivo que se impulsó con intensidad a partir de la segunda mitad del mes de agosto. Después del fallido gobierno de coalición con ERC – el primer gobierno Casanova – a comienzos de agosto, esa campaña aparece como principal respuesta al revés que supuso su rápida caída y la primera batalla política general del nuevo partido. La inauguró el mitin de Comorera en el Olimpia del 16 de agosto¹⁴. En noviembre el Secretariado de Agitación y Propaganda contabilizaba 300 mítines en 137 localidades de Catalunya, la mayoría conjuntamente con UGT y también algunos con la Joventut Socialista Unificada de Catalunya¹⁵. Hasta el 31 de diciembre *Treball* registró la convocatoria de más de 350 mítines realizados en más de 230 poblaciones catalanas. La organización fundadora que mayor implantación territorial había tenido en Cataluña era la Unió Socialista, pero solo había tenido presencia en una sesentena de localidades. La política desarrollada por el PSUC y ese esfuerzo propagandístico tuvieron sus réditos con una importante afluencia de militante en los primeros meses de existencia del partido.

Las cifras que el PSUC hizo públicas – como una manifestación más de su acción de propaganda – situó en 60.000 el total de afiliados en julio de 1937 y en 90.000 al acabar la guerra en Cataluña, a comienzos de 1939. Las cifras no son exactas, aunque, a pesar de una cierta exageración, reconocen un hecho significativo que si parece corresponderse con la realidad: que el salto se dio en los primeros meses, en tanto que en 1938 el crecimiento se ralentizó de manera apreciable. Josep Puigsech¹⁶ empezó a matizar esa evaluación a partir de los fondos que consultó en el archivo de la Internacional Comunista, en particular el Informe de Miquel Valdés al Comité central del PSUC (de fecha de entrada 16 de enero de 1938) y el Informe de Comorera al Ejecutivo de la Internacional Comunista (del 20 de febrero de 1938). Según cada uno de ellos, el PSUC tenía en julio de 1937 40.476 militantes en la retaguardia (Valdés) y, a comienzos de 1938, 54.429 en total (sumando la información de Valdés sobre la retaguardia – 42.529 - y la de Comorera sobre el frente – unos 11.900). Con buen sentido, Puigsech rechazaba también los 90.000 para el final de la guerra y, a falta de más documentación, proyectaba el crecimiento máximo que podría haberse producido entre julio de 1937 y enero de 1938 en la retaguardia - que él consideraba de 5.000 -, para concluir que cuando más el partido habría sumado unos 69.000 militantes, en una estimación que él mismo reconoce al alza.

Los fondos de Cataluña del Archivo del Partido Comunista de España me permiten completar la evaluación de Puigsech, ratificándola en general, aunque precisando más el periodo final de la guerra. Dicha documentación, en este caso microfilm¹⁷ de un original que he de suponer debía hallarse también en algún archivo ruso y que pudo ser copiada por la Comisión

13. *Treball* 4 y 12 de agosto 1936

14. *Treball* 18-VIII-1936

15. “Informe del Secretariat d’Agitació i Propaganda”, 20-XI-1936, CEHI-Universitat de Barcelona, Pavelló de la República.

16. Op.cit. pa. 135 y ss.

17. Archivo del PCE (Universidad Complutense, Madrid), Fondos de Cataluña, Film XVII, Apartado 216, “Estadísticas del PSUC”

de historia del Comité central del PCE en los años sesenta – de ahí que se encuentre en su archivo –, aporta una valiosa información no sólo sobre el contingente del PSUC, sino sobre su distribución territorial y su composición social, así como datos cuando menos interesantes sobre la afiliación de otras organizaciones políticas y sindicales. De acuerdo con ella, el PSUC tenía en el primer trimestre de 1937, por tanto a finales de marzo: 27.374 militantes, sin contar ni con la organización de Barcelona, ni con los que estuvieran en “el Ejército y fuerzas armadas”¹⁸. En septiembre, la cifra se había elevado a 29.029¹⁹. En ese período la cota máxima de afiliación de Barcelona apenas habría rebasado los 5.000 militantes. Por otra parte cabe considerar que la mayor parte de los militantes integrados en el Ejército pertenecían a la División Karl Marx, la controlada por el PSUC, que contaba por esas fechas con unos 8.000 efectivos²⁰; obviamente no todos ellos eran miembros del PSUC, pero sí una buena parte, habida cuenta del carácter aún miliciano de la División. Teniendo en cuenta todo ello el total de miembros del PSUC en la primavera de 1937 se situaba en torno a los 40.000, quizás más ligeramente por debajo que por encima de esa cifra²¹. La siguiente serie de datos que ofrece la documentación disponible en el Archivo del PCE se refiere a diciembre de 1937. Por primera vez se dan datos de la organización de Barcelona que se había incrementado en 2.069 militantes entre el 31 de julio y el 1 de enero de 1938, alcanzando en esa fecha los 7.210. Por otra parte, el recuento del resto de Cataluña, por comarcas, da un total de 27.991, una cifra ligeramente inferior a la de septiembre - algo menos de mil -, lo que podría explicarse por la progresiva marcha al frente de afiliados afectados por la incorporación a las levas. Comorera en su informe de febrero de 1938 dio la cifra de 11.900 militantes del PSUC en el ejército, por lo que la suma total, a comienzos de ese año sería de unos 47.000.

En el siguiente medio año la organización de Barcelona siguió creciendo hasta los 9.318 militantes, como se informa en un nuevo estadillo correspondiente a agosto de 1938. Por el contrario, la del resto de Cataluña se redujo a 18.436, a pesar de que en aquel año se habían producido 2.222 ingresos - 1.333 en el primer trimestre y 889 en el segundo - ; en dicho estadillo se consignó, por primera y única vez en el documento microfilmado, que habían otros 6.309 militantes en comarcas “sense un control efectiu”, sin aclarar si eso podía deberse a los efectos de la ocupación franquista de Lleida. La cifra del ejército ascendió ya a 21.721 y se dió por primera y única vez también la de “fuerzas armadas” que era de 1.379. La suma total, no teniendo en cuenta la de militantes no controlados, era de casi 51.000. No hay más datos sobre la afiliación de “comarcas”, ni sobre el total en el ejército y en fuerzas armadas en lo que resta del período de la guerra civil. Sólo se proporcionan datos de Barcelona, donde el 31 de octubre de 1938 se habían renovado 12.547 carnets, exceptuando los de personal militar. Resulta problemático con solo esos datos extrapolar una cifra global. El aumento de la militancia registrada en Barcelona - 3.309 más que tres meses antes - supone un incremento claro con respecto a los ritmos de crecimiento anterior: sobre la base de los más o menos 5.000 afiliados en julio de 1937 se habían producido unas 2.000 altas de agosto a diciembre de 1937. Pero entre enero y junio de 1938 se registraron ya 2.681 ingresos y sólo en el mes de julio siguiente se

18. Esa es la identificación que hace el documento. Es de suponer que las “fuerzas armadas” se refieren a Carabineros, Guardia Nacional Republicana y probablemente también Guardia de Seguridad y Asalto

19. Si no hago constar otra referencia todos los datos corresponden, en adelante, al microfilm del Archivo del PCE que se indica en la nota anterior y que citaré, de manera abreviada como “Estadísticas del PSUC”

20. Informe de “Cid”, agente del GRU, servicio de inteligencia militar soviético, de abril de 1937, reproducido R.Radosh, M.R. Habeck y G.Sevostianov (eds), *España traicionada. Stalin y la guerra civil*. Barcelona, Planeta, 2002

21. Esa cifra era el total, y no los algo más de 40.000 sólo para la retaguardia que, según Puigsech, Valdés había citado en su informe de gener de 1938

produjeron 1.140 altas. Podrían haberse sumado factores extraordinarios, como el de una concentración en Barcelona, como refugio, de militantes de otras comarcas, de las caídas o amenazadas de caer en poder del ejército rebelde, pero no podemos pasar de la especulación²². Por otra parte, ese incremento de la afiliación en Barcelona contrasta con el descenso del ritmo de nuevos ingresos en “comarcas” en las que entre enero y junio de 1937 sólo se produjeron 2.222 altas: 1.333 en el primer trimestre y 889, una cifra notoriamente inferior, en el segundo.

Mi hipótesis es que en 1938 se produjo un retroceso de la afiliación en comarcas, como resultado del descenso del ritmo de nuevos ingresos y del impacto de las movilizaciones para el ejército, mientras que en Barcelona se mantuvo un ritmo de crecimiento mayor, como consecuencia de aquel posible efecto refugio. ¿Se compensaron entre sí ambos movimientos? Es posible que hasta cierto punto, teniendo en cuenta que en julio de 1938 la organización de militantes civiles de Barcelona significaba ya la mitad de la de comarcas. Si se hubieran mantenido los ritmos de crecimiento respectivos en los últimos meses de la guerra civil – lo que es bastante suponer – la organización de Barcelona podría haber tenido un máximo de 16.000 afiliados y la del resto de Catalunya no habrían llegado a 20.000. El total de afiliados “en retaguardia” no habría pasado de esos 36.000; más bien serían menos. ¿Cuántos estarían en el ejército y en el resto de fuerzas armadas? De acuerdo con el estadillo de la militancia con fecha del 9 de agosto de 1938²³, en el ejército estaban destinados ya el 43 % de los miembros del PSUC; otro informe, relativo a la ciudad de Barcelona daba un 46 % de militantes en el frente. Mi conclusión es que el total de militantes podía estar alrededor de los sesenta mil, o algo más, pero seguramente no más de sesenta y tres mil. En resumen, lejos de las cifras que públicamente se dieron, a efectos de propaganda - de 60.000 militantes en julio de 1937 y 90.000 al final de la guerra -, el PSUC, de acuerdo con los datos de la propia organización, debió tener 40.000 militantes en julio de 1937, 47.000 en enero de 1938, 51.000 en agosto de 1938 y unos 63.000 como máximo al acabar la guerra²⁴.

Las cifras reales estuvieron por debajo de las que se manejaron en la propaganda, pero de todas maneras constituyeron un volumen de afiliación importante, que, por lo que se refiere a las organizaciones políticas, sólo tenía una dimensión equivalente en el caso de Esquerra Republicana. El mismo documento microfilmado de “Estadísticas del PSUC” en que se basa el presente artículo incluye una evaluación de la militancia del resto de organizaciones políticas y sindicales de Catalunya - probablemente de septiembre de 1937 - que hay que tomar con todas las reservas, pero que no puede despreciarse, sobre todo habida cuenta de la falta, hasta el presente, de datos proporcionados por otras fuentes. Cuando el PSUC podía tener unos 40.000 militantes, estimaba en 39.000 los de Esquerra Republicana, 3.000 los del Partido Sindicalista, 2.500 Estat Català, 1.500 Acció Catalana Republicana y 300 el Partido Federal Ibérico. A partir de otro cuadro en que se detallaba por comarcas – excluida Barcelona -, aunque con alguna laguna, la afiliación de diversas organizaciones, podía deducirse que en septiembre era la siguiente: 34.000 ERC; 28.000 PSUC; 2.700 Estat Català; 5.300 FAI y se evaluaba en 6.100 los efectivos del POUM en comarcas para finales del segundo trimestre²⁵.

22. Sobre el movimiento de refugiados en Catalunya durante la guerra civil véase: Joan Serrallonga, *Refugiats i desplaçats. Dins la Catalunya en guerra, 1936-1939*. Barcelona, Editorial Base, 2004.

23. “Estadísticas del PSUC”

24. Puigsech, op.cit. ya dio (2001) una cifra de 69.000 reconociendo que era una aproximación hecha al alza.

25. No sé que se hallan publicado estudios sobre los datos de afiliación de dichas organizaciones; respecto al POUM la indicación de que disponemos es también de carácter propagandístico, la manifestación de Andreu Nin de que eran unos 30.000 en diciembre de 1936, citada por Burnett Bolloten como referencia única, op. Cit pag. 622

Hemos de tomar esos datos con precaución, pero estamos en condiciones de contrastarlos con una fuente independiente, institucional, una estadística del exilio que con el título de “Cuadro de composición del fichero político cerrado al 20 de junio de 1939” se encuentra entre la documentación que quedó en los archivos del Partido Nacionalista Vasco en París – hoy ya en Euskadi – que puede consultarse también en la copia digitalizada de los “fondos del PNB” disponible en el Arxiu Nacional de Catalunya. El total de exiliados incluidos en el denominado “fichero político” era de 59.250 individuos. De ellos 2.289 correspondían al PSUC; los afiliados de Esquerra Republicana eran poco más, 2.457; los de la FAI, 663 y los de Acció Catalana Republicana 108. La relación entre dichas organizaciones políticas en el fichero de 1939, se corresponde a grandes rasgos con la que podía establecerse a partir de los datos, antes considerados, proporcionados por el PSUC, para mediados de 1937; lo que proporciona credibilidad a estos últimos. En ambas fuentes la afiliación de Esquerra era ligeramente superior y suponían en 1937 – datos de las “Estadísticas del PSUC” - un 13% más de efectivos y en 1939 – datos del “fichero político” - un 7% más que la del PSUC. La de la FAI queda muy por debajo, algo más del 15% de la afiliación de Esquerra en 1937 y casi el 27% en 1939 – pero en este caso hay que considerar que los datos de la FAI del “fichero político” se refieren a toda España, en tanto que los de 1937 correspondían sólo a Catalunya- Finalmente, la correlación en el caso de ACR presentan aún menos diferencias: en 1937 su total de afiliados eran el 3,8% de los de ERC y en 1939 el 4,4%. Un documento - el de las instituciones del exilio - corrobora en líneas generales al otro – el del PSUC - le otorga verosimilitud. Entre ambos podemos establecer con notable fiabilidad los valores absolutos y la correlación de fuerzas entre las diversas organizaciones políticas durante la guerra civil.

2. ¿Dónde estaban?

El PSUC tenía una distribución amplia por el territorio, con una mayor presencia relativa en el Sur de Catalunya en las comarcas centrales y meridionales de la provincia de Lleida, en el Vallès Occidental y el Baix Llobregat y en dos comarcas del Norte-Nordeste, el Ripollès y el Alt Empordà. Y una organización mayor en términos absolutos que era, obviamente, la de Barcelona. Estaba presente en todas las comarcas y en más del sesenta por ciento de los municipios de Catalunya – en julio de 1937 en 685²⁶ y en diciembre de 1938 en 696²⁷ de los 1.069 – y en todas las poblaciones de más de 10.000 habitantes, aunque la de Olot apenas era significativa.

Después del Barcelonés con 8.324 – por el peso de la capital, que tenía ya 7.210 – la comarca que contaba en diciembre de 1937²⁸ con mayor número de militantes era la del Segrià, con 2.702; algo a distancia se situaba el Vallès Occidental con 2.370, y luego el Baix Camp, con 1.766. Con un volumen de militancia en torno a los 1.500, o cerca de ello, estaban el Baix Llobregat (1.548), el Bages (1.426) y el Maresme (1.389). Todas ellas, que suponían buena parte de la Catalunya industrial, sumaban más de la mitad de la afiliación total – excluida la del ejército y las fuerzas armadas -. Con más de 1.000 afiliados estaban también el Alt Empordà, el Tarragonès y el Baix Ebre. Entre 500 y 1.000 afiliados se situaban Les Garrigues, el Vallès

26. L.V. Ponamariova, op. Cita. Pág. 61

27. “Estadísticas del PSUC”

28. A esa fecha corresponde la única estadística detallada por comarcas -que además incluye la condición social, a grandes rasgos, de la militancia de cada una de ellas – del citado microfilm del Archivo del PCE

Oriental, el Gironès, la Noguera, el Alt Penedès, Urgell, Baix Empordà, Garraf, Bergadà, Ripollès, y Anoia. Por la cola, la comarca con menor número de afiliados era el Pallars Sobirà, con 60 y la Vall d'Aran, con 118.

Podemos afinar mejor la imagen de la implantación territorial estableciendo su peso relativo, a través del porcentaje de militantes sobre el total de población²⁹. Además, para valorar mejor ese impacto territorial será conveniente tener en cuenta que el índice acumulado de afiliación política total en Catalunya, sumando la de todas las organizaciones - incluida la FAI - se situaba, en esos meses finales de 1937 a los que se refieren los datos que estamos manejando, en torno al 5,2%³⁰. Las comarcas donde la presencia relativa del PSUC menor eran el Pallars Sobirà – con un 0,5% de militantes sobre el total – y el conjunto contiguo formado por la Garrotxa, la Selva y Osona, con porcentajes similares, sin alcanzar nunca el 1%³¹. En el otro extremo, otra franja, integrada por el Segrià, Garrigues y el Baix Camp, constituía el área de mayor incidencia territorial del PSUC, con porcentajes del 3% o muy ligeramente superior³²; una franja que además estaba flanqueada por dos comarcas, el Priorat y el Tarragonès, por encima del 2% sin alcanzar el 2,9%. Al norte y al sur de esa área, dos bloques de comarcas, entre el 1,5 y el 1,9: al Sur, Baix Ebre, la Terra Alta y la Ribera d'Ebre; al norte, Alt Camp, Urgell y la Noguera, una continuidad interrumpida por la Conca de Barberà en la que la militancia del PSUC rozaba pero no llegaba al 1%. En ese mismo intervalo porcentual- en el 1,5/1,9 - se situaban las comarcas contiguas a Barcelona con un mayor peso industrial: el Vallès Occidental, el Baix Llobregat y el Garraf, que de hecho alcanzaba el 2%. Por el contrario la organización de Barcelona, que en términos absolutos era la más importante, de manera destacada, en relativos sólo suponía el 0,7% del total de los habitantes de la capital. No hay que sacar conclusiones apresuradas; no tenemos datos sobre la afiliación local en la capital catalana del resto de partidos, pero lo poco que disponemos³³ apunta a situaciones similares: valores absolutos importantes dentro de la propia organización, pero bajo peso relativo con respecto al total de la población, dada la concentración demográfica de la capital catalana. Al norte del Vallès Occidental, sólo en las comarcas del Ripollès y del Alt Empordà el porcentaje de la militancia del PSUC se situaba en el intervalo superior al 1,5%. Las organizaciones del Pirineo oriental, la Catalunya central, la Anoia y las dos comarcas del Penedès, el Vallès Oriental, el Maresme, el Gironès y el Baix Empordà, se situaban en el intervalo entre 1 y 1,4%. En conjunto, la presencia del PSUC era

29. Para los datos de la población de Catalunya utilizo el trabajo de Josep Iglésies, "El movimiento demográfico en Cataluña en los últimos cien años", Barcelona, 1961

30. Teniendo en cuenta la propia información proporcionada por el PSUC que es la siguiente: ERC, 39.000 afiliados; PSUC, 43.000; Estat Català, 2.500; Acció Catalana Republicana: 4.300; Partido Sindicalista, 3.000; Partido Federal Ibérico, 300; FAI, 5.300. Para el POUM he considerado una cifra alrededor de 15.000, mínimo 10.000 y máximo 20.000.

31. Aunque en el cuadro detallado por comarcas no figura la de Osona; sólo dispongo de los datos correspondientes a Vic y Manlleu, a la suma de los cuales, redondeada, corresponde el porcentaje del 3%. Podría ser mayor, teniendo en cuenta datos de otras poblaciones, pero aún así es muy improbable, que se llegara al 1%.

32. En el Baix Camp se alcanzaba el 3,1%

33. Aunque puede hacerse una hipótesis sobre los de Esquerra, cruzando – siempre de acuerdo con la información del microfilm mencionado – los datos de su afiliación por comarcas, sin Barcelona - casi 34.000 - con los globales de toda la organización – 39.000 – lo que daría al menos 5.000 militantes plenos para la capital, acaso una cifra a la baja, pero aún doblándola – lo que me parece excesivo – no estaríamos tan lejos de las del PSUC. Si queremos establecer la correlación de fuerzas entre, en términos generales, anarcosindicalistas y "socialistas unificados" hemos de acudir a las de la afiliación sindical que para la ciudad de Barcelona, de acuerdo con los datos de David Ballesté, es de 56% para la CNT (260.000 afiliados) por 44% (204.000)

menor – siempre en términos relativos - en las comarcas de las provincias de Barcelona y Girona, con las excepciones señaladas del área metropolitana barcelonesa y las dos comarcas del Pirineo occidental.

En algunos casos, la militancia de una comarca parecía situarse preferentemente en un determinado número de poblaciones, frecuentemente la capital comarcal o la de mayor número de habitantes, aunque no siempre. Sigamos el recorrido, de mayor a menor implantación relativa considerando en primer lugar la relación entre militantes de una población determinada y el total de la comarca. La organización de Tarragona, sumaba el 61% de la total del PSUC del Tarragonès; la de Reus, el 66% del Alt Camp; las de Falset y Porrera, el 53% del Priorat; por el contrario en la de les Garrigues la organización más importante era la de Torregrossa, pero sólo suponía el 20% del total. En la de Urgell, las organizaciones de Tàrrrega y Agramunt eran muy parejas -algo mayor la de Agramunt- pero sumadas no eran más que el 21% del total de la comarca. Semejante era la situación de la Ribera d'Ebre y la Terra Alta, en las que las organizaciones más numerosas – Mora la Nova y Vilalba dels Arcs – no eran las de la capital de comarca, pero su peso se situaba sólo en torno al 20% de los militantes de sus respectivas comarcas. La de Tortosa sí era la más nutrida del Baix Ebre, pero sólo sumaba el 23 % del total. Al norte del eje Tarragonès-Segrià, en las comarcas de la Noguera, Urgell, Conca de Barberà no se producía concentración significativa y sólo muy ligera en el Alt Camp, donde Valls sumaba el 28,5 %. En el área próxima a Barcelona, destacaba Sitges, donde la organización local, que doblaba la de Vilanova i la Geltrú – la capital comarcal – contaba con el 63% de la militancia del Garraf. En el Vallès Occidental, Sabadell y Terrassa juntas sumaban el 68%. Por el contrario, la militancia estaba mucho más repartida en el Baix Llobregat, en donde la organización más numerosa tampoco era la de la capital comarcal (Sant Feliu) ni la de la población mayor (Prat del Llobregat) sino la de Molins de Rei, que sólo suponía el 20%; eso sí, esas tres poblaciones, más Cornellá y Martorell, significaban el 63 % del total. En el resto de las comarcas catalanas, la tónica era la ausencia de predominio significativo; la organización de las capitales comarcales o de la localidad con más militantes no suponían como máximo más que una quinta parte del total, excepto en: el Alt Penedès donde la de Sant Sadurní, que triplicaba a la de Vilafranca – la capital - sumaba el 37% ; el Gironès, con el 42% de la militancia situada en Girona; el Baix Empordà, con el 39 % en Sant Feliu de Guíxols; el Ripollès, con el 48% en Ripoll, y el Solsonès con el 54,3% en Solsona.

246

Con todo, para hablar propiamente de concentración, hemos de considerar la correlación entre el porcentaje de una organización local en el conjunto de la afiliación de la comarca y el de la localidad a la que pertenece con respecto al total de habitantes de la comarca. En Tarragona, Reus y el dúo Sabadell-Terrassa ambos porcentajes son equiparables casi al cien por cien: en Tarragona vivía el 60% del Tarragonès y la organización local del PSUC suponía el 61% del total de la afiliación de la comarca; para Reus los porcentajes respectivos eran el 65,5 % y el 66%; y para Sabadell-Terrassa el 65% y el 68%. En otras palabras, en esos tres casos la organización local del PSUC se correspondía con el peso demográfico de la población y no podemos hablar propiamente de concentración. Por el contrario, sí se producían concentraciones significativas de la militancia, muy por encima del peso que la localidad tenía en su comarca en: Móra La Nova, que solo suponía el 8% del total de población de la comarca mientras que la organización local era el 21% del total del partido; en Torregrossa los datos eran casi los mismos, el 8% y el 20%; en Lleida, el 40% y el 63 % - en este caso una concentración menor -; en Sant Sadurní, el 9% y 37%; en Sitges, el 26% y 63; en Molins de Rei, el 8% y el 20%; en Solsona, el 28% y el 54%; en Sant Feliu de Guíxols el 16% y el 39%; en Ripoll, el 21% y el 48%; y moderadamente en Girona, una diferencia mucho menor que las anteriores, ya que los porcentajes respectivos eran del 31% y el 42%. Son en estos casos en los que cabe hablar

propiamente de concentración, ya no con respecto a la realidad interna del partido, sino a la demografía comarcal. En cambio en Tortosa, Valls, Igualada y Manresa la relación se invertía, siendo menor el peso de la organización local a la que le correspondería por el de la población (los porcentajes eran, por el mismo orden: 63% y 23%; 36,5% y 28,5% ; 21% y 48% y 36% y 28%)

Tomando en cuenta el peso de la organización del PSUC dentro de cada localidad la de Fígols era, de lejos, la primera: sus militantes significaban el 24% del total de la población, lo que podría explicarse por el carácter minero de la población. Situaciones más normales eran, para considerar sólo las poblaciones con más de 2.000 habitantes, las de Torregrossa, Falset, Sant Sadurní y Sitges en las que la relación se situaba entre el 7 y el 5 %, lo que suponía en sí mismo un importante impacto de la organización local del PSUC si recordamos el índice acumulado de afiliación política para toda Catalunya que como hemos visto era del 5,2%. Entre el 3 y menos del 5% estaban, de más a menos, Lleida, Molins de Rei, Mora la Nova, Reus, Camarasa, Almacelles, Ripoll, Borges Blanques y Port-Bou. Por encima del 2 %, Alcover, Artesa de Segre, Sant Quirze de Besora, Selva del Camp, Sant Feliu de Guíxols, Caldes de Montbui, Cornellà, Agramunt, Calella, Suria, La Sènia, Tremp, Tarragona, Martorell y Solsona. Finalmente, por encima de 1,5%: Mollet del Vallès, Prat del Llobregat, Puig-Reig, Sabadell, Sant Feliu de Llobregat, Cambrils, Gadesa, Terrassa, Montcada-Reixac, Roses, Ribes de Fresser, Piera, Banyoles, Girona i Masnou. De las once poblaciones en las que antes hemos registrado un elevado grado de concentración de la militancia en el ámbito de la comarca, 7 de ellas la organización local del PSUC tenía asimismo un índice elevado de afiliación política: entre el 3 y el 7%: Torregrossa, Sant Sadurní, Sitges, Lleida, Molins de Rei, Móra la Nova y Ripoll.

3. ¿Quiénes eran?

3.1. *Hombres y mujeres*

Para analizar la correspondencia de género disponemos de tres bloques de datos: los relativos a la ciudad de Barcelona, a la militancia del partido en 1937 y a los ingresos registrados en el primer y segundo trimestre de 1938. El partido, sin la afiliación de la capital catalana ni los militantes integrados en el ejército y las fuerzas armadas contaba en el primer trimestre de 1937 con 1.338 mujeres y 26.036 hombres, lo que significaba respectivamente el 4,9 % y el 95,1 %. En el tercer trimestre el porcentaje de mujeres había aumentado al 7,3%; incremento que se aceleró en los recuentos de ingresos en el primer y segundo trimestre de 1938: las mujeres sumaron en cada uno de esos períodos el 20% y el 37,5 %. No obstante ello pudo deberse a las movilizaciones de quintas, que desplazaron hacia el frente a una parte importante de la militancia masculina. Lamentablemente no hay datos generales sobre la presencia de hombres y mujeres en el ejército; sólo se proporciona un dato de ese tipo para la organización de Barcelona a fines de octubre de 1938. La organización de Barcelona contaba a comienzos de 1938 – cuando ya habían podido empezar a incidir las quintas - con un 10,1% de mujeres. En octubre de aquel año la militancia confirmada en la capital catalana ascendió a 15.008 individuos, de ellos el 19,5 % mujeres; el porcentaje de mujeres integradas en el ejército, es decir catalogadas como militares era sólo del 5,1%. Otro cuadro sobre la militancia total y los destacados en el frente, por las mismas fechas, en la ciudad de Barcelona indica que estos últimos suponían el 46% de la organización local. Sin pretender llegar a las cifras exactas puede hacerse una hipótesis, con resultados harto probables: proyectamos el total del 5% de mujeres a todos los militares y fuerzas armadas y calculamos el porcentaje total de mujeres sumando las

militantes civiles y no civiles (algo más de 3.500, como es una hipótesis resulta más conveniente redondear la cifra, a la baja) y el conjunto de todos ellos de ambos sexos (unos 27.700), con los que nos da una cifra de mujeres del 12,6 %.

Se puede llegar a algunas conclusiones: la militancia femenina en la ciudad de Barcelona fue superior a la de “comarcas” y significó más de una décima parte del total, por lo menos hasta ese 12,6 %, con una tendencia al crecimiento. Por lo que se refiere al resto de Catalunya, la suposición es más aventurada, el desglose por géneros acaba en el tercer trimestre de 1937, después, no sabemos cuántos marcharon al frente y cuántos se refugiaron en la ciudad de Barcelona. Si combinamos los datos totales que tenemos y los de ingresos en el primer semestre de 1938, nos daría que de algo más del 7% se había pasado al 9,5 % de militantes femeninas en la retaguardia de “comarcas”. Si no aparecen nuevos datos no se puede ir más lejos. Creo, con todo, que el punto al que se llega con los que tenemos debe estar bastante cerca de la realidad, alrededor del 10% en el conjunto del partido, claramente por encima de esa cota en Barcelona, y algo por debajo de la misma en el resto de Catalunya.

3.2. Procedencia política

Más precarios son los datos sobre la militancia anterior – o ausencia de ella – de los miembros del PSUC. Sabemos que, a parte de los procedentes de las cuatro organizaciones “marxistas”, en los inicios del nuevo partido ingresaron también militantes procedentes del mundo republicano. La prensa del partido, *Treball*, aireó con titulares destacados los ingresos de antiguos militantes de Esquerra Republicana y de Estat Català. Eso formaba parte de la pugna por la hegemonía en el segmento “nacional” del arco político catalán – no se pierda de vista la autoidentificación como partido “nacional y de clase” -, sobre todo con ERC. Una imagen tópica, y muy discutible, del supuesto derrumbe de ERC desde el comienzo de la guerra civil habría magnificado la de un PSUC receptáculo de la militancia republicana con ganas de combatir y sin líderes que la orientasen. Me parece exagerado. El PSUC, desde luego, era la novedad y como tal atrajo miembros de otras organizaciones, pero no creo que fuera de una forma masiva. Esquerra Republicana mantuvo una importante militancia, superior a la del PSUC fuera de Barcelona – no tengo datos sobre la afiliación de ERC en la capital catalana – y el partido unificado lo sabía. Otra cosa es que en Esquerra, como antes de la guerra, convivieran orientaciones diversas y se mantuviera su tendencia a la policefalia, pero ese no es el objeto de este artículo.

248

No obstante, hasta mediados de 1937 no tenemos datos concretos sobre el origen militante de los afiliados. A partir de entonces, contamos con algunas informaciones referidas a los nuevos ingresos, en Barcelona entre julio de 1937 y julio de 1938, y en el resto de Catalunya en los dos primeros trimestres de 1938. No pueden ser concluyentes, por no ser bastantes. Representan la situación de la segunda etapa de la guerra y no es posible proyectarlas hacia atrás sin más. Pero tampoco podemos negar que podría ser que la situación en la primera etapa, sobre todo después de las convulsiones de las primeras semanas, en los meses del verano, fuera más o menos parecida a la que se dibuja a partir de julio de 1937. Desde esa fecha hasta final de año, el PSUC tuvo en Barcelona 2.069 nuevos afiliados, de los que sólo el 22 % habían militado anteriormente en otras organizaciones políticas; los que procedían de Esquerra eran 131, poco más del 6% del total, y de Estat Català 22, un 1% holgado; la mayor parte de los que procedían de otros partidos lo eran de los llamados “marxistas”, incluidas las JSU de Catalunya (142 del total de ingresos). Entre el 1 de enero de 1938 y el 31 de julio del mismo año, ingresaron 3.821 individuos, de los que sólo el 27% había pertenecido a otras organizaciones, el 8% a “republicanas”, un porcentaje muy similar al del período anterior³⁴. Por lo que respecta a la

situación fuera de Barcelona, los datos se limitan al primer semestre de 1938: ingresaron un total de 2.222 nuevos militantes, de los que un 20 % pelado – de hecho no alcanza el porcentaje por un par de décimas – habían pertenecido a otras organizaciones, el 7,5% a Esquerra republicana y algo más del 10% a las de carácter “marxista”

3.3. *Condición social*

Como se ha indicado ya al comienzo de este artículo, la composición social del PSUC ha sido uno de los argumentos más tratados – maltratados – y menos demostrado por la historiografía. Bolloten, gran referente, confesado o no, de una parte importante de los estudios, ensayos o divulgaciones sobre la guerra civil, insistió reiteradamente en presentar al PSUC como un partido “de clase media”³⁵. Podrían citarse una larga lista de autores que han primado el prejuicio político, o ideológico, sobre la constatación de la realidad, confundiendo el rábano por alguna de sus hojas, pero sería abusar del tiempo de quien quiera leer este artículo. El tópico es suficientemente conocido. Se aprovechó el hecho de que la política frentepopulista del PSUC y su concepción sobre el desarrollo de la guerra le llevó a defender una alianza del proletariado con las clases medias sobre la base del antifascismo – y por tanto a defenderla de los abusos de que fue o podía ser objeto, entre otras cosas para evitar que se convirtiera en el campo de acción de los simpatizantes con la rebelión militar particularmente – para concluir directamente que el partido unificado era un “partido de tenderos” (“partit de botiguers”). Desde luego el PSUC, en su legítima aspiración a la dirección política de la Catalunya en guerra, – aspiración que constituye un elemento fundamental de toda fuerza política –, quiso además ser un referente para esas clases medias, también probablemente desconcertadas en los primeros meses de la guerra por algunos comportamientos de elementos representativos de Esquerra Republicana; el mismo Bolloten, a su manera habitual, es decir retorciendo los hechos para llevar el agua a su molino, lo recogió: “Para contrariedad de muchos dirigentes de la Esquerra, el PSUC explotó la prudente táctica de Tarradellas³⁶ a fin de atraerse no sólo al segmento más inquieto de la clase media urbana, sino también a un gran número de aparceros y arrendatarios de la Unió de Rabassaires y de afiliados al CADCI, que habían sido bastiones inviolables de la Esquerra antes de la guerra civil”³⁷.

Confundir un aspecto determinado de la orientación social de la política de un partido con su composición social no es una muestra de fineza de análisis; pero en el contexto en que eso se hace es además una muestra de distorsión de la realidad. La consideración del conjunto del proceso de la guerra civil y de los respectivos comportamientos políticos y sociales dejan claro que la mayoría de la clase media catalana (los “tenderos”, los profesionales, los estratos superiores del sector de los “empleados”, los cargos subalternos de las empresas, y de las clases

34. Esta vez la “estadística” no diferencia si son de Esquerra o de Estat Català o Acció Catalana, pero, como en el período anterior la mayoría debieron ser de Esquerra

35. Op. Cit. Como muestra dos botones: Pág. 613: “en julio de 1937, un año después de la unificación, cuando el PSUC trataba por todos los medios de minimizar su composición de clase media...”; pág. 639: “los sectores más impacientes de la clase media y media baja, que se enfrentaba a su ruina económica inmediata o gradual. Estos sectores deseaban poner fin rápidamente al poder anarquista y veían en la dirección dinámica y en la política agresiva del PSUC la única esperanza de salvar parte de sus bienes de la catástrofe de la revolución. No es extraño, por lo tanto, que siguieran acudiendo en masa a ese partido”

36. Se refiere a la actitud de Tarradellas con respecto a la CNT-FAI, a su alianza de facto con determinados dirigentes faístas, véase. J.L. Martín Ramos, “Tarradellas en la primera etapa de la guerra civil”, L’Avenç, nº 300, març 2005

37. Op. Cit. Pág., 640

medias agrarias) se dividió entre los que mantuvieron su apoyo a la causa republicana - incluso tragándose el sapo del marcaje o la agresión de que eran objeto por parte de los sectores más radicales del “revolucionarismo” del momento³⁸- y los que simpatizaron con la rebelión, constiyuyeron los espacios de apoyo y actuación de las redes quintacolumnistas, y salieron en los meses de enero y febrero de 1939 a recibir con alegría la entrada de las tropas vencedoras en Catalunya³⁹. ¿O es que no hubo guerra civil en Catalunya?

Vayamos a los datos. Primero quiero recordar que en un trabajo anterior⁴⁰ hice ya una primera aproximación en la que ponía de relieve que prácticamente las dos terceras partes de la afiliación del PSUC correspondía al capítulo de obreros y empleados. Analicémos con un poco más de detalle los datos entonces considerados y que correspondían al “fichero político” de junio de 1939 antes mencionado. El desglose de los diferentes sectores profesionales tiene el inconveniente de que algunos identifican oficios específicos y otros ramos de actividad (por ejemplo: “cerrajeros” y “textil”), con lo que los hipotéticos pequeños empresarios que pudiera haber, en los casos de identificación por ramos, quedarían englobados dentro del título general y no podríamos desagregar obreros y patronos. A pesar de todo, la sugerencia de la presencia de “pequeños burgueses” nunca se refirió significativamente a pequeños patronos de los ramos industriales – sin descartar que muy excepcionalmente pudiera producirse - sino a “pequeños comerciantes”, y en este sentido el ramo que más podría ocultar esa presencia “pequeño burguesa” sería el de la alimentación y quizás el de la imprenta y la madera. En el caso del textil, la metalurgia, la construcción, los curtidos, las comunicaciones, los automóviles y el armamento – este último era un ramo “nacionalizado” de hecho – los datos han de referirse, repito salvo excepción no significativa, a trabajadores. Dicho esto el “fichero político” daría la siguiente composición profesional – social – de la militancia del PSUC en el exilio: trabajadores industriales, de la construcción, mineros y del transporte, 38,3% ; empleados, 20%; campesinos, 14 %; individuos pertenecientes a los ramos de la alimentación, la imprenta y la madera, 9,6%; profesionales, 9,3%; oficios varios, 6,7%; aviación y militares, 1 %; marinos y pescadores, 0,5%. Tomando la acepción más genéricas de “trabajadores” – equivalente a la de “obrerros” que utiliza la documentación del PSUC que analizaré inmediatamente – y considerando – sólo por concesión estadística y como medida acaso excesiva de prudencia – que sólo la mitad de los sectores sospechosos de englobar trabajadores y pequeños patronos (alimentación, imprenta, madera) lo serían tendríamos que la suma total de dicha categoría se situaría en torno al 50%. Junto con el 20% de empleados, tendríamos que el total de asalariados estaría entre los dos tercios y la cuarta parte. El campesinado supondría el 14% y en ningún caso los pequeños comerciantes alcanzarían el 5%. Por otra parte, dada la situación de las principales áreas agrarias de la organización del PSUC, en las tierras del sur de Catalunya y de la provincia de Lleida - las que caen primero en poder de las tropas franquistas - es razonable pensar que el porcentaje de militantes campesinos que llegaron a exiliarse fuera menor al que correspondía con su peso en la organización total del partido. Por el contrario, por razones fáciles de suponer, el capítulo de profesionales así como el de empleados – una parte de ellos eran los empleados o funcionarios del aparato administrativo de la Generalitat - pudo estar sobrerrepresentado entre la militancia exiliada. De todas formas, ¿dónde está el partido de tenderos o de clases medias?

38. Véase como una muestra de la actitud, difícil, de elementos de esa clase media: Maurici Serrahima, *Memòries de la Guerra i de l'exili, 1936-1940.*, 2 vols., Barcelona, Edicions 62, 1978-1981

39. X. Muñoz, *De dreta a esquerra: memòries polítiques*, Barcelona, Edicions 62, 1991 (2ª edición)

40. “El PSUC durante la guerra civil. El Partido del Frente popular” ponencia presentada en el Primer congreso de historia del PSUC. (“70 anys de socialisme comunista a Catalunya”), Barcelona, octubre 2006, pendiente de publicación

Veamos ahora los datos de las Estadísticas del PSUC, que en esta cuestión se refieren a diciembre de 1937. La composición social del partido se desglosa en cinco categorías: obreros, campesinos, empleados, profesionales y pequeños comerciantes; por tanto, a diferencia del “fichero político”, el título de obreros es genérico y no detalla los diversos oficios y por otra parte sí se desagrega la categoría de pequeños comerciantes. El porcentaje resultante para toda Catalunya, en este caso incluida Barcelona, es de un 56% de obreros, un 27,4 % de campesinos, un 11% de empleados, un 3,6% de profesionales y un 1,9 de pequeños comerciantes. Esta primera aproximación se complementa con los datos de ingreso en el primer semestre de 1938, de los que disponemos los generales de comarcas – no detallados por cada una de ellas – y los de la ciudad de Barcelona. No se proporcionan, empero, datos de bajas por lo que no podemos sumarlos directamente a la afiliación existente en diciembre; sí podemos analizar la cifra de ingresos en sí y comprobar la tendencia con respecto a la situación anterior: de acuerdo con ello se sumaron 5.366 nuevos militantes de los que el 56,3% fueron obreros, el 27,5 % empleados, el 10 % campesinos, el 5,8% profesionales y sólo el 0,4 pequeños comerciantes. El porcentaje de obreros se mantiene prácticamente igual y los aumentos de los de empleados y profesionales y el descenso de los de campesinos se explican por el mayor peso de los ingresos en la ciudad de Barcelona que significan casi el 70% del total de ingresos. Si, artificiosamente, sumáramos los ingresos a los datos de diciembre de 1937, como si no hubiera habido bajas, los porcentajes generales apenas habrían variado: 56 % obreros, 25% campesinos, 13% empleados, 3,9% profesionales y 1,7 pequeños comerciantes.

Los datos de las “Estadísticas del PSUC” no se contradicen con los que proporcionaba el “fichero político” y si tenemos en cuenta las desviaciones por subrepresentación y sobrerrepresentación que he apuntado antes en el caso del exilio, el documento institucional también en esta ocasión – como en el de la correlación de fuerzas de las diversas organizaciones políticas antes examinada – proporciona credibilidad al documento del PSUC. De acuerdo con esta última fuente, el total de asalariados (obreros y empleados) se situaría en torno a las dos terceras partes del total, los campesinos serían más de la cuarta parte y lo que cabría situar plenamente dentro del cajón de las clases medias (profesionales y pequeños comerciantes) no alcanzarían el 6%. Ante esta imagen – y sin olvidar la de la distribución territorial – podemos hablar de un partido con una base popular amplia, frentepopulista en su propia composición, en el seno de la cual el sector de los trabajadores es claramente mayoritario. Un partido cuya militancia refleja el momento de su fundación, el objetivo inmediato que se planteó y la política que siguió: la defensa de la República, del Frente Popular, frente a la rebelión militar y fascista, por un lado; un partido nacional y de clase por otra, con una presencia territorial y social diversa, pero con un peso innegable del elemento industrial y trabajador. Una consideración más. Comparemos esas cifras con las de una de las formaciones más representativas del movimiento comunista europeo, al que nadie negaría su condición de “partido obrero”, el Partido Comunista Francés; pues bien su composición en 1954, cuando tenemos datos fiables⁴¹, era la siguiente: 58,2% obreros; 16,5% , campesinos (sólo el 2,4 son asalariados rurales); 11,7% empleados; 7,5%, profesionales; 4 %, amas de casa. No parecen unas proporciones muy distantes de las del PSUC, un partido obrero con una orientación frentepopulista.

41. S. Courtois, M. Lazar, *Histoire du Parti communiste français*, Paris, PUF, 1995; segundo cuadro de los anexos, elaborados con datos de Phlippe Buton, Annie Kriegel, François Platone; Guy Rossi-Landé. Antes de 1950 sólo hay datos sobre la composición del grupo parlamentario comunista, que en 1936 era la siguiente: 68,6% Obreros y empleados; 11,1, Campesinos; 5,55 Maestros; 2,79 Profesores; 2,79, Abogados, de acuerdo con G.Lefranc, en J.Droz (dir.) *Historia General del socialismo. De 1918 a 1945*, Barcelona, Destino, 1982

¿Cuál era la distribución territorial de esa composición social? Empezando por el capítulo de los obreros. En la mayor parte de comarcas, en 23, éstos representan más del 40% de la militancia total y, de ellas, sólo en el caso del Alt Penedès ésa no es la categoría más frecuente, siendo superada por la de campesinos. Dichas comarcas incluyen toda la Catalunya industrial, con una cota máxima – entre el 80 y el 90% - en las comarcas del Vallès Occidental, Ripollès, Bages y Garraf. La ciudad de Barcelona, 60%, y el Barcelonés, 62%, se sitúan en la franja intermedia de ese grupo. El sector de Empleados se agrupa en la ciudad de Barcelona, donde alcanza a ser el 31 % de la militancia de la capital; el PSUC recoge en este capítulo la tradición del Bloc Obrer i Camperol y de la Unió Socialista de Catalunya, que habían competido entre sí y contra Esquerra, antes de la guerra, por el control de la dependencia mercantil y de los empleados y funcionarios de la Generalitat⁴². Más allá de Barcelona en la mayor parte de comarcas, en 24, el porcentaje de empleados se sitúa por debajo del 5%; sólo 6 están por encima del 10%: las tres correspondientes a las tres capitales de provincia, donde se concentra también esa categoría profesional además del Pallars-Jussà – una situación bien particular – el Baix Llobregat y el Montsià. A destacar que en la ciudad de Barcelona, la suma de obreros y empleados supone más del 90% de la militancia total, situación que se repite en el Garraf.

El porcentaje de campesinos es superior al 40% sólo en 15 de las comarcas y en todas ellas, menos en la del Anoia, es la categoría más frecuente – en el Anoia lo son los obreros, que suponen el 51 % - ; la mayor parte de esas comarcas se sitúan en la Catalunya meridional y las comarcas de Lleida y en cuatro de ellas los campesinos son más del 80% de los miembros del PSUC: Terra Alta, les Garrigues, Conca de Barberà y el Priorat. En el área continua de mayor peso relativo de la militancia del PSUC sobre el conjunto de la población, la que delimita la línea que va desde la comarca de la Noguera a la del Tarragonès y desde ella hasta el Baix Ebre y la Terra Alta, en siete de esas comarcas predomina la militancia campesina – Terra Alta, Baix Ebre, Priorat, Conca de Barberà, Garrigues, Noguera y Urgell –, con diferencias que van de veinte a setenta puntos porcentuales; pero en cinco, entre ellas la más pobladas, -Ribera de Ebre, Segrià, Baix Camp, Alt Camp y Tarragonès -, el sector mayoritario es el obrero, aunque la diferencia de porcentajes se sitúa entre los 10 y los 15 puntos, salvo en el caso del Baix Camp donde domina el carácter industrial de Reus. En el resto de áreas de mayor peso relativo del PSUC (el eje Baix Llobregat-Vallès Occidental, el Ripollès y el Alt Empordà), el predominio del sector obrero es absoluto en los dos primeros casos, con diferencias porcentuales entre cincuenta a sesenta y tres puntos, y corresponde al campesino en el Alt Empordà, aunque por una diferencia de menos de catorce puntos.

El sector de profesionales está por debajo del 5% en la gran mayoría de comarcas, 31, y entre 5 y poco más del 8% en el resto. Destacan el Maresme, con un porcentaje del 8,3% y Badalona, 8,1%, que son ligeramente superiores incluso al de Barcelona, que es del 7%. También en este caso, como en el de los empleados, el Tarragonès, el Gironès y el Segrià, estarían en la parte más alta de la escala particular de la categoría, pero ni siquiera en estos casos alcanzarían el 5%. Finalmente el cupo de pequeños comerciantes representa siempre un porcentaje mínimo, que sólo en 8 comarcas es superior al 3% y tiene como cota superior el 6,3 del Montsià. En Barcelona está en el 2% y en 24 comarcas por debajo de ese porcentaje e incluso en otras 8 comarcas no se registra ni su sólo afiliado en esa categoría.

42. Véase la Tesis doctoral, aún no publicada, de David Martínez Fiol, “La sindicació dels funcionaris de la Generalitat de Catalunya”, Universitat Autònoma de Barcelona, 2006

Comentario Final

El PSU de Catalunya no llegó a ser la fuerza hegemónica durante la guerra civil. En el juego político, Esquerra Republicana siempre le fue un paso por delante. El partido de Companys y, durante la guerra, también de Tarradellas, contó con la ventaja de ocupar las posiciones institucionales claves, y cuando se veía en peligro recurrió a una receta no totalmente desconocida para ERC - aunque pareciera olvidada durante la etapa de mayor influencia de Dencás y Badia - la del acuerdo con los cenetistas; la reactivación, aunque no fuera pública, de la “inteligencia” republicano-sindicalista. Una receta que Companys se vio obligado a seguir en julio de 1936 y que Tarradellas utilizó aún más en los primeros meses de la guerra civil y quiso reactivar en la segunda mitad de 1938⁴³. No fue la fuerza hegemónica pero si fue el PSUC la fuerza política que más creció durante la guerra. Que más creció en su oferta política - compáresela con la de los partidos marxistas antes de julio de 1936 -, también en cuanto a expectativas de liderazgo de la sociedad catalana situándose al propio tiempo como la alternativa a ERC y a la CNT-FAI, y que más creció en militantes, que es de lo que ha tratado este artículo. Ese crecimiento fue el que le proporcionó una imagen de poder incluso por encima del que tuvo realmente.

Contra las interpretaciones - es un decir - que pretendieron, y las que todavía lo hacen, desvirtuar ese crecimiento estigmatizándolo como un hecho espurio, fruto de su supuesta identificación con los intereses contrarrevolucionarios de las clases medias, creo que he establecido un hecho fundamental. El PSUC no fue aparato, refugio, de “tenderos” (“botiguers”) y en general un cajón de sastre mesocrático. Fue un partido de obreros, con una representación campesina importante, pero minoritaria y concentrada en las comarcas del sur de Catalunya. Tuvo asimismo una presencia importante del sector de empleados, en línea de continuidad con lo que sucedió en la izquierda obrera catalana de la época, y ejerció asimismo una fuerte atracción hacia la nueva generación intelectual. No fue el cajón de sastre de la contrarrevolución camuflada. Su crecimiento e implantación social no respondió a un hecho negativo sino al de representar una propuesta política concreta: la del frentepopulismo como estrategia más eficaz de lucha contra el fascismo - compárese con las derivas populistas del “neosocialismo” o con las políticas de “apaciguamiento” - y al propio tiempo como política de alianzas para avanzar hacia el socialismo mediante la defensa y la profundización de la democracia. Atrajo militantes de otras organizaciones, pero sobre todo se benefició de la movilización política que generó el levantamiento militar y fascista y la guerra y para ello desplegó una intensa actividad de propaganda y proselitismo. Todo ello puede corroborarse en las estadísticas aportadas, y será bueno dejar de seguir discutiendo en términos ideológicos para partir de los datos que ya podemos conocer y sobre ellos construir nuestras interpretaciones, no al revés.

43. Me limito aquí a establecer esa tesis, que desarrollo en un trabajo de próxima aparición.

Anexo 1: cuadros

**Cuadro 1: Afiliación del PSUC por comarcas (31-XII- 1937) F.: “Estadísticas del PSUC”
Archivo Histórico de Partido Comunista de España**

vegueria	comarca	total	obreros	campesinos	Empleados y funcionarios	Profesiones liberales	Pequeños comerciantes
1	Badalona	640	465	15	70	52	38
1	Hospitalet	474	406	18	9	29	12
1	Barcelona	7.210	4326		2235	505	144
1	Vallès Occidental	2.370	1901	322	69	39	39
1	Vallès Oriental	912	482	322	70	30	8
1	Baix Llobregat	1.548	1084	277	165	17	5
1	Maresme	1.389	928	311	31	115	4
2	Alt Empordà	1.183	424	583	108	21	47
2	La Garrotxa	294	159	105	9	10	11
2	Gironès	861	565	116	111	39	30
2	Baix Empordà	637	408	168	27	16	18
2	La Selva	291	168	113	3	7	0
3	Tarragonès	1.149	514	351	184	57	43
3	Alt Camp	480	263	187	9	15	6
3	Alt Penedès	664	297	327	22	12	6
3	Garraf	624	560	30	16	13	5
3	Baix Penedès	212	78	123	8	3	
4	Baix Camp	1.766	1060	517	104	35	50
4	Priorat	491	57	393	27	4	10
4	Ribera d'Ebre	466	320	136	4	3	3
4	Conca de Barcerà	254	35	204	9	6	
5	Montsià	428	115	220	45	21	27
5	Baix Ebre	1.146	416	659	34	20	17
5	Terra Alta	333	47	280	1	5	
6	Cerdaña	165	91	62	10	2	
6	Ripollès	519	445	66	4	4	
6	Osona ^a						

Cuadro 1: (Continuación) Afiliación del PSUC por comarcas (31-XII- 1937) F.: “Estadísticas del PSUC” Archivo Histórico de Partido Comunista de España

7	Solsonés	127	78	35	6	4	4
7	Bages	1.426	1251	109	12	35	19
7	Anoia	511	261	224	14	8	4
7	Bergadà	565	424	139	2		
8	Segrià	2.700	1253	990	292	91	74
8	La Noguera	782	243	512	6	15	6
8	La Segarra	266	61	197	3	4	1
8	Garrigues	917	136	753	22	4	2
8	Urgell	652	155	480	10	6	1
9	Pallars Jussà	338	123	112	63	22	18
9	Alt Urgell	195	77	91	17	4	6
9	Pallars Sobirà	60	37	10	2	4	7
9	Vall d'Aran	118	37	79	1	1	
	TOTAL	35.163	19750	9636	3834	1278	665

a.En este cuadro no hay datos sobre la afiliación en la comarca de Osona; por otros cuadros sabemos que en Vic había 170 militantes y en Manlleu 70, por lo que la afiliación comarcal podría estar cerca de los 300, cuando menos.

Cuadro 2: Altas en la primera mitad de 1938. F.: Ibidem

Comarca	Altas 1r Trimestre	Altas 2ª Trimestre	Total
Badalona	37	1	38
Hospitalet			0
Baix Llobregat	55	30	85
Vallès Occidental	139	29	168
Vallès Oriental	112	20	132
Barcelona		3.821 ^a	3.821
Maresme	67	3	70
Gironès	202		202
Alt Empordà			0
Baix Empordà			0
La Selva	1		1
La Garrotxa	12	4	16
Alt Camp	27	1	28
Garraf			0
Tarragonès			0
Baix Penedès	5		5

Cuadro 2: (Continuación) Altas en la primera mitad de 1938. F.: Ibidem

Alt Penedès	4	55	59
Baix Camp			0
Conca de Barcerà	9	17	26
Priorat		7	7
Ribera d'Ebre	9		9
Baix Ebre	71	14	85
Montsià	22		22
Terra Alta	4		4
Ripollès	61	59	120
Osona	66	277	343
Cerdaña	13	3	16
Solsonés		12	12
Anoia	54	16	70
Bages	110	91	201
Bergadà	60	29	89
Segrià	35	35	70
La Noguera	4	9	13
Urgell	32	19	51
Garrigues	20	40	60
La Segarra	4	12	16
Pallars Sobirà	3		3
Pallars Jussà	4		4
Alt Urgell	6	12	18
Vall d'Aran			0
TOTAL	1248	4616	5.864

a.Se refieren al primer y segundo trimestre conjuntamente.

256

Cuadro 3: Principales organizaciones locales (31-XII-1937) F.: Ibidem.

Veguería	Comarca	Población	Habitantes	Militantes	M/H
1	Baix Llobregat	Cornellá	8.757	229	2,61%
1	Baix Llobregat	Martorell	6.078	130	2,14%
1	Baix Llobregat	Molins de Rei	7.364	323	4,39%
1	Baix Llobregat	Prat del Llobregat	9.107	171	1,88%
1	Baix Llobregat	Sant Feliu de Llobregat	6.888	126	1,83%
1	Barcelonés	Badalona	47.929	486	1,01%
1	Barcelonés	Barcelona	1.062.157	7.210	0,68%
1	Barcelonés	L'Hospitalet	48.540	474	0,98%

Cuadro 3: (Continuación) Principales organizaciones locales (31-XII-1937) F.: Ibidem.

1	Maresme	Calella	8.207	202	2,46%
1	Maresme	Canet de Mar	4.984	70	1,40%
1	Maresme	Masnou	5.069	76	1,50%
1	Maresme	Mataró	28.804	368	1,28%
1	Vallès Occidental	Caldes de Montbui	5.082	134	2,64%
1	Vallès Occidental	Montcada-Reixac	7.240	114	1,57%
1	Vallès Occidental	Sabadell	48.774	839	1,83%
1	Vallès Occidental	Terrassa	47.416	766	1,61%
1	Vallès Oriental	Granollers	14.053	204	0,59%
1	Vallès Oriental	Mollet	6.219	120	1,93%
2	Alt Empordà	Figueres	14.738	211	1,43%
2	Alt Empordà	Port Bou	3.092	99	3,20%
2	Alt Empordà	Roses	2.823	44	1,56%
2	Baix Empordà	La Bisbal (Girona)	4.316	24	0,55%
2	Baix Empordà	Palafugell	8.682	110	1,27%
2	Baix Empordà	Sant Feliu de Guixols	9.147	250	2,73%
2	Gironès	Banyoles	6.651	101	1,52%
2	Gironès	Forners de la Selva	889	51	5,74%
2	Gironès	Girona	24.050	363	1,51%
2	La Selva	Lloret de Mar	3.330	14	0,42%
2	La Selva	Tossa de Mar	1.410	46	3,26%
3	Alt Camp	Alcover	2.663	77	2,89%
3	Alt Camp	Valls	11.006	137	1,24%
3	Alt Penedès	Sant Sadurní	4.241	246	5,80%
3	Alt Penedès	Vilafranca Penedès	10.204	84	0,82%
3	Baix Penedès	Bellveí del Penedès	680	68	10,00%
3	Baix Penedès	El Vendrell	4.597	35	0,76%
3	Garraf	Sitges	7.977	395	4,95%
3	Garraf	Vilanova i la Geltrú	17.494	181	1,03%
3	Tarragonès	Tarragona	31.412	698	2,22%
4	Baix Camp	Cambrils	3.717	64	1,72%
4	Baix Camp	Reus	27.417	1.175	4,28%

Cuadro 3: (Continuación) Principales organizaciones locales (31-XII-1937) F.: Ibidem.

4	Baix Camp	Selva del Camp	2.903	80	2,75%
4	Conca de Barberà	L'Espluga de Francolí	3.255	37	1,14%
4	Conca de Barberà	Montblanc	4.835	53	1,10%
4	Priorat	Falset	2.647	155	5,85%
4	Priorat	Porrera	1.002	107	10,60%
4	Ribera d'Ebre	Flix	4.346	56	1,29%
4	Ribera d'Ebre	Mora d'Ebre	3.706	35	0,94%
4	Ribera d'Ebre	Mora la Nova	2.321	100	4,31%
5	Baix Ebre	Tortosa	37.023	259	0,70%
5	Montsià	Alcanar	6.450	96	1,49%
5	Montsià	Amposta	8.983	76	0,85%
5	Montsià	La Sènia	3.343	79	2,36%
5	Terra Alta	Gandesa	3.282	54	1,64%
5	Terra Alta	Vilalba dels Arcs	1.538	60	3,90%
6	Cerdanya	Puigcerdà	3.440	41	1,19%
6	Osona	Manlleu	7.056	76	1,08%
6	Osona	Vic	15.398	170	1,10%
6	Ripollès	Ribes de Fresser	3.957	61	1,54%
6	Ripollès	Sant Quirze de Besora	2.018	56	2,77%
6	Ripollès	Ripoll	7.308	252	3,44%
7	Anoia	Calaf	1.804	36	1,99%
7	Anoia	Igualada	15.490	125	0,80%
7	Anoia	Piera	3.470	53	1,53%
7	Bages	Cardona	6.572	85	1,29%
7	Bages	Manresa	36.478	396	1,08%
7	Bages	Sallent	7.498	92	1,23%
7	Bages	Suria	4.692	113	2,41%
7	Bergadà	Berga	6.929	88	1,27%
7	Bergadà	Figols	250	60	24,00%
7	Bergadà	Gironella	4.617	16	0,34%
7	Bergadà	Puig-Reig	5.957	110	1,85%
7	Solsonés	Solsona	3.310	69	2,08%

Cuadro 3: (Continuación) Principales organizaciones locales (31-XII-1937) F.: Ibidem.

8	Garrigues	Borges Blanques	4.654	150	3,22%
8	Garrigues	Juncosa	1.131	105	9,28%
8	Garrigues	L'Albí	1.204	153	12,70%
8	Garrigues	Torregrossa	2.502	180	7,19%
8	La Noguera	Artesa de Segre	2.894	83	2,86%
8	La Noguera	Balaguer	5.095	61	1,20%
8	La Noguera	Bellcaire d'Urgell	1.642	114	6,94%
8	La Noguera	Camarasa	2.035	76	3,73%
8	La Segarra	Cervera	4.470	53	1,18%
8	Segrià	Almacelles	3.371	120	3,56%
8	Segrià	Lleida	36.119	1.717	4,75%
8	Segrià	Roselló	1.055	120	11,30%
8	Urgell	Agramunt	2.758	70	2,54%
8	Urgell	Tàrrega	6.605	66	1,00%
9	Alt Urgell	La Seu d'Urgell	4.565	66	1,44%
9	Pallars Jussà	La Pobla de Segur	1.833	83	4,53%
9	Pallars Jussà	Tremp	3.569	80	2,24%
9	Pallars Sobirà	Sort	937	37	3,94%
9	Vall d'Aran	Bossost	811	33	4,06%
9	Vall d'Aran	Viella	926	19	2,05%

Cuadro 4: Cuadro general de afiliación del PSUC.

Fecha	Barcelona	Comarcas	Subtotal Retaguardia	Ejército	Fuerzas armadas	TOTAL
1937-III		27374 ^a				
1937-VII	5.141 ^a		40.476 ^b			
1937-IX		29.029 ^a				
1937-XII	7.210 ^a	28.200 ^a	42.529 ^c	11.904 ^d		
1938-VIII	9.318 ^a	24.745 ^a		21.721 ^a	1.379 ^a	57.163 ^a
1938-X	15.008 ^a					

a.Fuente: "Estadísticas del PSUC" Archivo Histórico del Partido Comunista de España.

b.Fuente: Informe Miquel Valdés (julio 1937).

c.Fuente: Informe Miquel Valdés (enero 1938).

d.Fuente: Informe Comorera (febrero 1938).

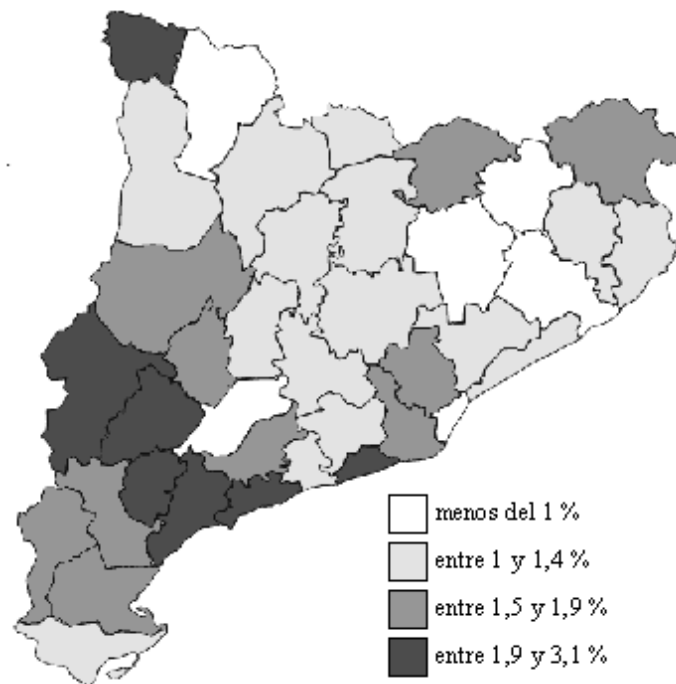
Cuadro 5: “Fichero Político” del exilio 24-VI-1939. F.: Fondos catalanes del archivo del PNB, Arxiu Nacional de Catalunya.^a

	PSUC	ERC	ACR
Campesinos	320	350	4
Ajustadores	53	48	8
Alimentación	107	130	1
Armamento	11		
Arquitectos	5	13	
Artes	32	41	3
Automóviles	151	166	2
Aviación	11	2	
Comunicaciones	35	14	
Construcción	139	140	2
Curtidos	30	40	2
Electricistas	53	55	1
Empleados	462	632	39
Ferrovianos	71	27	
Imprenta	43	31	2
Ingenieros	17	29	3
Intelectuales	11	44	3
Juristas	10	37	9
Laminadores	-	1	
Madera	71	88	5
Marinos	8	8	
Mecánicos	74	63	
Medicina	25	63	2
Militares	19	5	
Mineros	22	9	1
Cerrajeros	15	11	
Oficios Varios	153	99	4
Ópticos	4	10	
Pescadores	5	9	
Precisión	16	26	2
Profesores	70	72	6
Químicos	22	29	3
Metalurgia	48	64	
Textil	109	80	4
Torneros	25	17	1
Vestidos	41	17	1
Veterinarios	1	5	
	2.289	2.457	108

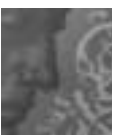
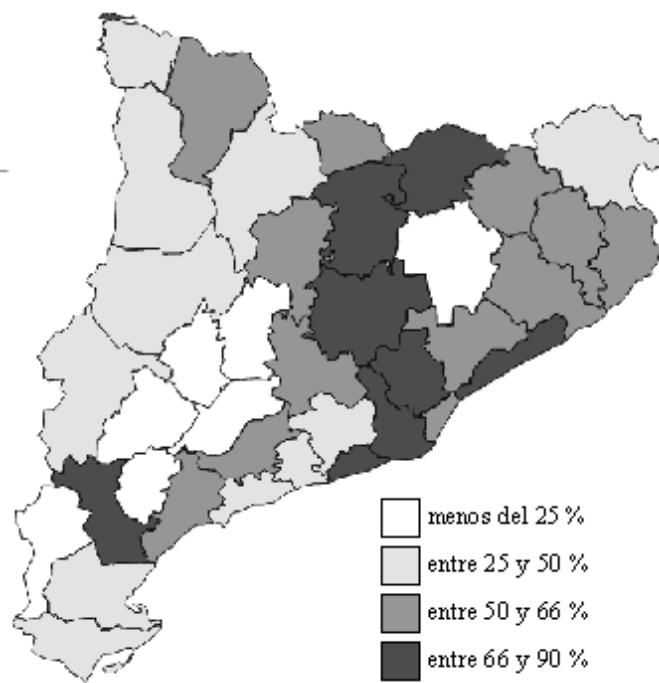
a.Nota: he recogido sólo los datos de las organizaciones catalanas.

Anexo 2: mapas

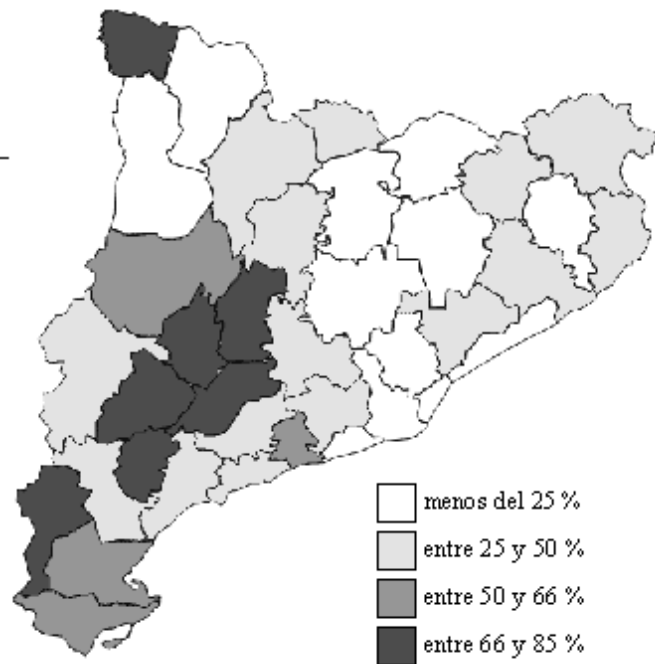
Mapa 1. Porcentaje de militantes sobre el total de la población, por comarcas



Mapa 2. Porcentaje de obreros sobre el total de militantes



Mapa 3. Porcentaje de campesinos sobre el total de militantes



Mapa 4. División comarcal de Catalunya en 1936

